

**LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS
EN EL POTENCIAL CULTUROLÓGICO DEL TEXTO LITERARIO
(BASADO EN EL MATERIAL DE LA LITERATURA
DE LOS PAISES ANDINOS)**

Y.A. Karaseva

Cátedra de las lenguas extranjeras
Facultad de Filología
La Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Miklujo-Maklaya, 6, Moscú, Rusia, 117198

RESUMEN

La obra del arte literaria no es sólo un texto, porque representa un modelo del espacio cultural artístico, se encuentra en el campo del espacio cultural y forma un espacio cultural específico alrededor de su autor. El espacio cultural del texto de bellas letras a su vez está creado por la imagen artística del mundo, visualizada por los símbolos – imágenes y transformada en un cuadro único de la percepción del mundo por un artista concreto.

Cabe mencionar que el carácter específico nacional – cultural de la obra literaria – artística depende en muchos casos de las peculiaridades de la concepción del mundo de su autor, que igual que su lector pertenece al ambiente social – cultural específico que determina su percepción del mundo. La componente nacional – cultural de la percepción del mundo del autor estipula el contenido de sus obras. Las obras literarias de la América Latina respresentan un ejemplo brillante de lo arriba expuesto.

A pesar de la conocida conexión de las condiciones geográficas, forma de pensar, normas de conducta, carácter del arte, a fuerza de los acontecimientos históricos no existe etnia única latinoamericana, portadora de un tipo de cultura arcaico único determinado. De este modo, la cultura y la literatura latinoamericanas todavía están muy jóvenes y se encuentran en el proceso del desarrollo y autodeterminación. Cada autor está buscando a sí mismo en la peculiaridad y originalidad de la cultura de su país, tratando a lo máximo reproducir en sus obras la imagen nacional de la comunidad lingüística cultural a la que pertenece. La pléyade de los escritores litinoamericanos de diferentes países del continente está formando para la cultura mundial una imagen del mundo nueva latinoamericana, afirma su obra precisamente en calidad de la cultura artística latinoamericana, específica y universal.

La originalidad de la tradición literaria de la América Latina en muchos casos se está basando sobre el principio del mútuo complemento de todos los niveles y de todas las literaturas nacionales. Cada una de ellas obtiene su entereza en el contexto general, utilizando los avances de otras literaturas y haciendo su aportación en la tradición de todo el continente. Con todo y ésto, unos países

avanzaron mucho en el camino de la creación de la literatura independiente (México, Brasil, Argentina, etc.), otros, gozando de la conexión del idioma, territorio, economía, en la relación cultural tienden a los vecinos más grandes, los terceros forman grupos de países, separados por las fronteras y barreras económicas pero unidos por muchos rasgos comunes en el campo de la cultura y literatura.

En el presente trabajo decidimos hacer el hincapié en el estudio lingüístico – cultural de la literatura de la zona de los países andinos (Perú, Bolivia, Ecuador), porque sólo aquí se nota una sorprendente combinación de las tradiciones culturales que aún no lograron refundirse por completo en el transcurso de la formación nacional, lo que está condicionado por una parte considerable la la población indígena en estos países que conservan hasta ahora su originalidad cultural y lingüística en el marco de un estado burgués único.

El potencial nacional – cultural de las obras literarias de los países andinos está condicionado por la influencia de los factores extralingüísticos lo que está reflejado en la temática, sujeto, sistema de las imágenes y, sobre todo, en el idioma de los textos literarios.

Uno de los factores más importantes que determinan la temática y el sujeto de las obras literarias es el factor geográfico. La elección del lugar del desarrollo de acontecimientos no es accidental, porque las condiciones de la naturaleza, el relieve y la situación geográfica del país representan determinantes de las peculiaridades nacionales de una u otra etnia. De esta manera, en la parte considerable del territorio del Perú, Bolivia y Ecuador prevalece un relieve montañoso lo que obstaculiza la comunicación entre provincias separadas, dificultando los contactos económicos y culturales y convirtiendo estos países en un mosaico variado de las zonas geográficas aisladas. Es una de las causas de la aparición en las repúblicas andinas de mucha literatura “regional” que refleja las peculiaridades naturales, étnicas y cotidianas de las regiones separadas. La vida de las tribus indígenas en las regiones montañosas de los Andes es uno de los bordones que resuenan en las literaturas de Bolivia, Perú y Ecuador. Estas peculiaridades, por supuesto, influyen en la selección de los medios lingüísticos. Los más populares para la literatura de los países andinos son los topónimos siguientes: *monte, montaña, cordilleras, sierra, abra (paso entre montañas), cuesta, colina, puna (meseta de las aluras), etc.* Son muy pintorescas las numerosas descripciones de los paisajes montañosos: “Por donde el Marañon rompe las *cordilleras* en un voluntarioso afán de avance, *la sierra* paruana tiene una bravura de puna acosado”; “...las rijosas *montañas* familiares, cuyos escalones, recodos, abismos y desfiladeros son reconocidos aún durante la noche por los sentidos baqueanos [1, p.19-20]. El significado importante de las montañas en la vida de los habitantes de los países andinos se manifiesta, en opinión de los escritores, hasta en su apariencias: “Estaba claro que no era de estos regiones, donde los hombres son cuadrados com *rocas* y hablan de voz alta y tonante...” [1, p.25]. La existencia de una gran cantidad de descripciones de la naturaleza en la prosa de Bolivia, Ecuador y Perú condiciona un gran número de nombres geográficos que encontramos prácticamente en cada página de cualquier obra:

“Entre el *Palora* y el *Upiayacu*, río corto caudal que muere como aquél en el *Pastaza*, se levanta una *colina* de tendidas faldas que remata en corte perpendicular sobre las ondas de éste, antes del *Estrecho del Tayo*” [2, p.61].

“Así bajaron hace tiempo los comuneros de las punas de K’ayau, K’ollana y Chaupi [3, p.12].

El factor geográfico está muy relacionado con el factor económico que influye también en el desarrollo cultural de las regiones enteras. La mayoría de los países de la América Latina son suministradores de uno o dos tipos de la materia prima industrial o alimenticia que se convirtieron en un símbolo de este país. Esto se refleja directamente en los sujetos, temas y hasta en los títulos de las obras literarias. Las novelas “*Petroleo*” de Díaz Sánchez, “*Volframio*” de Vallejo, “*Cacao*” de J. Amado etc. pintan un retrato económico de diferentes países, mientras que la vida del pueblo trabajador de estos países se representa muy relacionada con los problemas económicos.

El factor étnico también juega un papel bastante importante en el proceso literario. La etnia de los protagonistas se encuentra en la dependencia directa de la composición étnica de la población de una u otra zona lo que a su vez determina la onomástica de la obra literaria. De este modo, el protagonista de la prosa boliviana es un *indio aymara*, lo que está condicionado por un gran número de los representantes de esta tribu que residen en Bolivia. De ejemplo puede servir la famosa novela del escritor boliviano Alcides Arguedas “*Raza de bronce*” en la que en el fono del paisaje grandioso de montañas y las descripciones de la vida cotidiana, trabajo y las tradiciones antiguas de los indios aymara a los que hicieron descender hasta el nivel de los esclavos, se desenvuelve la historia trágica de una muchacha indígena.

En la prosa ecuatoriana, al contrario, más a menudo podemos encontrar las palabras *cholo* y *montubio*, que son denominaciones de dos grupos étnicos más numerosos que residen en este país: mestizos-cholo y montubio (resultado de mezcla de un blanco, negro e indio). Mientras que la palabra *montubio* en la literatura no es sólo el nombramiento de la persona por su pertenencia étnica y racial, sino un símbolo del protagonista que hace mucha diferencia al indio tanto por su situación social (el montubio es un pequeño arrendatario o trabajador agrícola en los cañales capitalistas), como por su psicología social. En contradicción al indio sumiso, durante los siglos atado a la tierra, el montubio es impulsivo, amante de la libertad e independiente en las relaciones con los dueños.

En la literatura de Ecuador a diferencia de las literaturas de Perú y Bolivia se notan los temas de negros, representados ampliamente en el arte de Adalberto Ortiz (“*Yuyungo*”, “*El espejo y la ventana*” etc.). El *negro* por el que Ortiz, mulato por su origen, siente una simpatía verdadera, está representado por el escritor en el conflicto con los explotadores y en la lucha cotidiana con la naturaleza.

En la prosa peruana encontramos a menudo las denominaciones de los indígenas, como: *colorado* (indígena de las regiones montañosas de la Sierra de Perú que se llama así por su rubor causado por las temperaturas bajas), *chino* (indio o mestizo), *cholo* (indígena de las regiones de la Sierra), *zambo* (mulato, sambo) etc. Vale la pena mencionar que en las repúblicas andinas la diferenciación étnica

coincide con la social, por eso la población indígena de Ecuador, Bolivia y Perú ocupa, como regla, el nivel más bajo en la jerarquía social. La crítica y protesta contra el determinismo étnico es un rasgo característico de la literatura de los países andinos.

Con los aspectos étnicos está relacionado directamente el carácter del idioma español de la zona andina, donde la existencia de las capas específicas del léxico en muchos casos se explica por la influencia del substrato indio. La coexistencia duradera y la interpenetración del idioma español literario y los idiomas quechua, aymara y guaraní los que domina la mayoría de la población agraria de estos países resultó en que el habla de los bolivianos, ecuatorianos y peruanos está llena de muchos quechuismos, aymarismos y guaranismos. Esto se refleja directamente en muchas obras artísticas en las que se puede encontrar muchas unidades nominativas que determinan los fenómenos de la flora y fauna latinoamericanas, objetos característicos de la vida cotidiana, nombres de los platos nacionales, por ejemplo: *saywas de piedra* (montículos mágico), *huyano* (canción indígena), *varayok* (alcalde indio), *Inti* (el sol), *ojota* (sandalia rústica que usan los indios), *chancaca* (mezcla de la caña co azúcar), *chicha* (bebida que se prepara del maíz), *taita* (padre).

El amplio uso en el lenguaje de los escritores del léxico que tiene origen indoamericano, es uno de los rasgos característicos más importantes de la literatura de las repúblicas andinas.

La situación histórico-política de los países de la región andina fue expresada convincentemente en las obras literarias artísticas. Después de la victoria de la revolución burguesa – democrática en 1952 en Bolivia, en el ambiente de los intelectuales avanzados de los países andinos apareció la tendencia de expresar y defender las aspiraciones de la población indígena lo que llevó al surgimiento en el siglo XX del movimiento llamado “indecianismo” o “indigenismo” (de la palabra española “indígena”- indio) que representaba un conjunto de ideas y programas de su realización encaminados en la comprensión del papel y lugar de la población indígena en la vida social-económica y cultural de los países americanos. El fenómeno del indecanismo afectó todas las esferas de la vida social nacional no sólo de los países andinos, sino de toda la América Latina. En el campo de la cultura el indecanismo se reveló en el deseo de resucitar, conservar y multiplicar la riquísima herencia de las civilizaciones antiguas americanas – incas, aztecas y maya. De esta manera surge la literatura “indigenista” en la que por primera vez se plantea la cuestión sobre el destino trágico de los indígenas y la necesidad de su emancipación. Los rasgos característicos de la literatura indigenista son el patriotismo, humanismo, el anhelo de hacer desaparecer el mito sobre la deficiencia física y mental de los indígenas y expresar la imagen verdadera de las personas cuyos genes contienen la genealogía que dura varios milenios en la tierra latinoamericana. Precisamente por eso las obras que pertenecen a la literatura indigenista están saturadas de las descripciones detalladas del modo de vida, vida cotidiana, tradiciones y creencias de los indígenas, y el fundamento de la mayoría de los sujetos está basado en la lucha de la población indígena por sus derechos.

La tendencia indigenista en la literatura influyó no sólo en el contenido de las obras, sino también en el lenguaje de los textos artísticos que empezó a abundar de los préstamos lingüísticos de los idiomas autóctonos marcados por el carácter específico nacional – cultural, lo que ya mencionamos arriba. Es evidente que el uso de un gran número de tales medios lingüísticos en los textos literarios está condicionado no sólo por el deseo del escritor de reproducir el colorido popular, sino, más que todo, por el anhelo de defender la originalidad nacional de los indígenas.

En varias obras todo el sujeto se hace alrededor de un fenómeno nacional específico de la vida de los indígenas que se denomina como indigenismo. Un ejemplo característico de lo arriba expuesto es la novela de Jorge Icaza “Huasipungo”, la obra que desde los primeros días fue reconocida como obra clásica de la prosa latinoamericana contemporánea y fue traducida a más de cuarenta lenguas del mundo, incluso el ruso. El sujeto de la novela está basado en la lucha de los indígenas por sus parcelas de tierra — *huasipungo*, de las que les quiere echar a fuerza y engañando una compañía norteamericana que piensa hacer allí un ferrocarril. *Huasipungo* en la novela se convierte en el símbolo de la protesta de la población indígena contra la pobreza, hambre, sufrimientos, así como la personificación de la libertad por la que los indios están dispuestos a perder sus vidas. Es muy interesante desde el punto de vista lingüístico-cultural el indigenismo *huasipunguero* derivado de *huasipungo* que denomina una clase especial de los indígenas que poseen la tierra, que confirma el significado del hecho de la tenencia de la tierra en la jerarquía social de la población indígena.

Los ejemplos expuestos arriba demuestran que las unidades lingüísticas que funcionan en el texto poseen no sólo el significado lingüístico, sino también el textual, y se consideran de una manera nueva desde el principio en el aspecto de sus funciones textuales, lo que nos permite hablar sobre la exclusividad de la organización de las unidades lingüísticas en el texto. La unidad del texto literario que coincide por su forma con la palabra, combinación de palabras u otra unidad lingüística es capaz de llevar un volumen de la información considerablemente más grande que el volumen del significado de la correspondiente unidad lingüística. Esto pasa a causa del incremento por la unidad lingüística dentro del texto literario de los sentidos adicionales gracias a las asociaciones, connotaciones, conocimientos lingüísticos comunes para los miembros de este colectivo sociolingüístico. De esta manera, la unidad lingüística dentro del texto literario obtiene un estatus especial y se convierte en un signo textual, pues comunica el contenido no previsto por el sistema de lengua. Mientras tanto fuera del texto el signo textual no existe porque es prácticamente imposible desagregarlo y entender su contenido adicional sin su contexto especial.

Esto otra vez demuestra la necesidad de examinar el texto literario en la unidad de todos sus niveles y elementos, porque precisamente este enfoque multispectral permite correlacionar las estructuras superficiales del idioma con su esencia profunda y ver el fono cultural que se encuentra detrás del texto literario.

LITERATURA

- [1]. Ciro Alegría. La serpiente de oro: Editorial de Arte y Literatura, 1976, La Habana.
- [2]. Juan León Mera. Cumandá: Biblioteca Ecuatoriana V Mínima, 1960, Quito.
- [3]. José María Arguedas. Yawar fiesta: Populibros Peruanos, 1987, Lima.
- [4]. O. Kornílov. Los cuadros lingüísticos del mundo como derivados de las mentalidades nacionales. 2^{da} edición, corregida y complementada: Editorial “CheRo”, 2003, Moscú.
- [5]. O. Syromiátnikov. Problema del descubrimiento del carácter específico del texto // Específica nacional – cultural del texto: recolección de las obras científicas de centros de educación superior №. 35: Editorial de la Universidad Estatal de Perm, 2007, Perm.
- [6]. S. Mámontov. Literatura hispanohablante de los países de la América Latina del siglo XX: Material didáctico para los estudiantes filólogos de las facultades de las Universidades: Editorial “Escuela superior”, 1983, Moscú.
- [7]. I. Gúibbenet. Al problema del entendimiento del texto literario de bellas letras: Editorial “Znanie”, 1981, Moscú.
- [8]. B. Zemskov. Proceso latinoamericano de los siglos XVI-XX. Varios aspectos teóricos // América Latina. № 3: Editorial “Znanie”, 1987.
- [9]. A. Kofman. Imagen artística latinoamericana del mundo: Editorial “Prosveschenie”, 1997, Moscú.
- [10]. V. Kutéischikova, L. Ospovat. Nueva novela latinoamericana: Editorial “Znanie”, 1983, Moscú.
- [11]. O. Chesnokova. Idioma español de México: cuadro lingüístico del mundo: Monografía: Editorial de RUDN, 2006, Moscú.
- [12]. N. Firsova. Idioma español y cultura de Bolivia: Editorial de RUDN, 2009, Moscú.

EFFECT OF EXTRA – LINGUISTIC FACTORS CULTURALISM POTENTIAL IN THE LITERARY TEXT (ON THE BASIS OF LITERATURE ANDEAN COUNTRIES)

Y.A. Karaseva

Foreign Languages' Department
People's Friendship University
Miklukho-Maklaya str., 6, Moscow, Russia, 117198

ABSTRACT

The article is devoted to the study of the extralinguistic factors that determine the literary text's national-cultural potential on the material of the literature of the Andean countries. Particularly the influence of these factors on the linguistic units' selection are examined.